

Mujeres campesinas y la construcción de procesos asociativos en Boyacá. Estudio de caso en los municipios de Moniquirá y Jenesano

Peasant women and the construction of associative processes in Boyacá. Case study in the municipalities of Moniquirá and Jenesano

Recibido: 1/12/2022 • Aprobado: 17/7/2023 • Página inicial: 173 • Página final: 193

Doi: 10.53995/23463279.1459

Ana María Serrano Ávila*
Rodolfo Antonio Munevar Moreno**

Resumen: Las mujeres campesinas dedican la mayor parte de su tiempo al cuidado y al trabajo doméstico; no obstante, ellas cumplen un papel fundamental dentro de los procesos asociativos que propician mejoras en las condiciones económicas del grupo familiar. El presente artículo de reflexión sistematiza encuentros y conversaciones con mujeres campesinas de los municipios de Moniquirá y Jenesano del departamento de Boyacá, con la intención de nombrar algunas claves para la construcción de procesos asociativos de las mujeres campesinas articulando los sentires, los haceres y los saberes con el conocimiento sobre la gestión del cuidado, la contabilidad del cuidado y la economía del cuidado. Metodológicamente, el ejercicio plantea un

estudio de caso exploratorio, sobre la base de la revisión documental, la sistematización de experiencias y la conversación a profundidad con tres mujeres campesinas. Dentro de los hallazgos más importantes, se reconoce que la contabilidad, la gestión y la economía son conocimientos que, en la práctica, necesitan de herramientas que ayuden a consolidar información para visibilizar cualquier hecho económico o social; sin embargo, hechos como el trabajo del hogar, del campo o del cuidado se salen de los paradigmas clásicos y de los contextos a lo cuales están acostumbrados.

Palabras clave: Asociatividad, economía del cuidado, contabilidad del cuidado, gestión del cuidado, mujeres campesinas.

JEL: Z13, J16

* Doctoranda en Humanidades y Estudios Sociales de América Latina. Economista. Docente Investigadora. Tecnológico de Antioquia. Colombia.
amserrano@idea.edu.co - ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4828-6496>

** Doctorando en Ciencias Contables, Contador Público. Docente Investigador. Universidad de Boyacá. Colombia.
ramunevar@uniboyaca.edu.co - ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0617-6819>

Peasant women and the construction of associative processes in Boyacá. Case study in the municipalities of Moniquirá and Jenesano

Abstract: Rural women dedicate most of their time to care and domestic work, however, they play a fundamental role within the associative processes that promote improvements in the economic conditions of the family group. This article of reflection systematizes meetings and conversations with peasant women from the municipalities of Moniquirá and Jenesano in the department of Boyacá with the intention of naming some keys for the construction of associative processes of peasant women articulating feelings, doings and knowledge with knowledge about care management, care accounting and the care economy. Methodologically, the exercise proposes an exploratory case study, based on documentary review, the systematization of experiences and in-depth conversation with 3 peasant women. Among the most important findings, it is recognized that accounting, management and economics are knowledge that in practice need tools that help consolidate information to make any economic or social fact visible; however, facts such as home, field or care work are outside of the classic paradigms and contexts to which they are accustomed.

Keywords: Associativity, care economy, care accounting, care management, peasant women.

Camponesas e a construção de processos associativos em Boyacá. Estudo de caso nos municípios de Moniquirá e Jenesano

Resumo: As mulheres rurais dedicam a maior parte do tempo ao cuidado e ao trabalho doméstico; porém, desempenham papel fundamental dentro dos processos associativos que promovem melhorias nas condições econômicas do grupo familiar. Este artigo de reflexão sistematiza encontros e conversas com camponesas dos municípios de Moniquirá e Jenesano no departamento de Boyacá, com a intenção de apontar algumas chaves para a construção de processos associativos de camponesas articulando sentimentos, fazeres e saberes com saberes sobre a gestão do cuidado, a contabilidade do cuidado e a economia do cuidado. Metodologicamente, o exercício propõe um estudo de caso exploratório, baseado na revisão documental, na sistematização de experiências e na conversa em profundidade com três camponesas. Dentre os achados mais importantes, reconhece-se que contabilidade, administração e economia são conhecimentos que, na prática, necessitam de ferramentas que ajudem a consolidar informações para dar visibilidade a qualquer fato econômico ou social; no entanto, eventos como casa, campo ou trabalho de cuidado estão fora dos paradigmas e contextos clássicos aos quais estão acostumados.

Palavras-chave: Associatividade, economia do cuidado, contabilidade do cuidado, gestão do cuidado, mulher rural.

Premisas conceptuales en clave de introducción

El presente artículo propone un acercamiento a las formas organizativas de algunas mujeres campesinas de los municipios de Monquirá y Jenesano del departamento de Boyacá. El trabajo acá presentado surge sobre la idea de sistematizar las experiencias de estos procesos revisando sentires, haceres y saberes de las mujeres en contextos rurales. La asociación, según Chamarro-Caicedo (2020), puede ser vista como una estrategia para reconstrucción del tejido social, de empoderamiento y capacidad de agencia de las mujeres que participan. La participación de las mujeres campesinas en espacios politizados no institucionalizados o no convencionales, tales como las asociaciones, las redes, los procesos organizativos y los movimientos sociales, está atravesada por múltiples barreras asociadas al sistema patriarcal. Este sistema sustentado en la desigualdad existente en las relaciones de género es, según Segato (2018), el sistema de relacionamiento social más antiguo del mundo occidental, que asigna, desde una perspectiva biologicista, lugares, roles, estereotipos y formas de habitar e interpretar el mundo, en los ámbitos sociales, políticos y económicos.

Más explícitamente, el sexo asignado al nacer establece normas y formas de vivir lo masculino y lo femenino que producen y reproducen lo que se ha nombrado, desde las teorías del género, como las Violencias Basadas en Género (VBG). Investigaciones como las de Lamas (2018), Lagarde (2009) y Scott (2011), evidencian que la construcción cultural del género establece unos discursos que modelan imaginarios y representaciones sociales con significado y repercusión en lo simbólico y en lo material, y desde allí se asignan lugares, definiciones, acciones, roles y estereotipos, produciendo y justificando las discriminaciones, violencias y opresiones que restringen las oportunidades vitales; este proceso es nombrado también por algunas autoras como sexismo (Lamas, 1998; Subirats, 2016).

El sexismo, para Lamas (1998; 2018), representa la forma de vivir y habitar el mundo a partir del establecimiento de simbolismos basados y contruidos desde la diferencia sexual, la cual, produce y reproduce ideas del ‘deber ser’ de las masculinidades y feminidades. Las construcciones culturales sexo genéricas: “marcan la percepción de todo lo demás: lo social, lo político, lo religioso y lo cotidiano (...) y así, la percepción y la organización concreta y simbólica de toda la vida social” (Lamas, 1998, p. 2). Para Subirats (2016) hay una transmisión androcéntrica de la cultura, la cual es transmitida y perpetuada por el sistema educativo, entre otros dispositivos sociales imbricados en los diferentes espacios de socialización, estos: “transmiten a las niñas su carácter secundario en el mundo público y su no protagonismo. Al mismo tiempo que les designa un lugar y una tarea específica, la del cuidado y atención a los otros” (Subirats, 2016, p. 29).

Por otra parte, la investigación desarrollada por Patarroyo, Castellón, Álvarez y Pineda (2014), establece que existe, dentro del contexto rural, una reproducción del sistema patriarcal que crea unos imaginarios sobre las mujeres campesinas, relacionados exclusivamente con las labores domésticas, del cuidado y de carácter comunitario. Esta situación, según las investigadoras, ha producido: “la presencia y legitimación de relaciones de poder desiguales, victimización generada por la violencia doméstica, desconocimiento y subvaloración del papel que ellas desempeñan en la supervivencia de sus familias, en el desarrollo local y de la sociedad en general” (p. 5).

Los sujetos campesinos, sus territorios, las mujeres y las actividades del cuidado y sostenimiento de la vida comparten una exclusión histórica, gracias al lugar asignado por los horizontes, las narrativas, y, en general, la visión antropocéntrica impuesta por el modelo económico hegemónico. De allí que los contextos y los sujetos campesinos representen lo atrasado, lo tradicional y lo susceptible de modernización, y el cuidado y sostenimiento de la vida se represente en la labor no remunerada, la labor doméstica y la labor comunitaria realizada en la mayoría de los casos por mujeres.

La inclusión de la categoría género dentro de los análisis de la economía rural ha develado las desigualdades sociales que padecen las mujeres. El uso de la perspectiva de género dentro de los estudios conceptuales rurales ha cuestionado algunas de las ortodoxias dominantes en los estudios agrarios, sobre todo, con la conceptualización de la conformación de los hogares, sus conexiones con las estructuras económicas y políticas, y con las desigualdades sexo-genéricas que estas solapan (Razavi, 2009).

El papel de las mujeres rurales en Colombia ha venido cambiando; mantienen el rol reproductivo, de las labores domésticas y de cuidado, pero también desempeñan labores productivas y comunitarias. No obstante, las cifras de acceso a la educación siguen siendo negativas; por ejemplo, el 50% de las mujeres rurales no tiene ninguna educación o tan solo lograron acceder a la primaria (Farah y Pérez, 2003).

En una investigación sobre el diagnóstico de la situación de las mujeres rurales, publicado por el Ministerio de Agricultura (2020), se establece que el 81.8% de las mujeres rurales dedican más de 8 horas al día en labores domésticas y del cuidado, su promedio de años de escolaridad es de 5.4 años, y que el 40.4% de los hogares con jefatura femenina sufre de pobreza monetaria y que el 19.8% sufre de pobreza extrema.

Sin embargo, las mujeres históricamente se han organizado para aportar en la solución de problemas de la comunidad o han conformado redes de apoyo económico y de reivindicación de sus derechos como ciudadanas. No obstante, dichos procesos son poco sistematizados o visibilizados apropiadamente por los diferentes actores del territorio; estos se quedan en procesos cotidianos, anecdóticos, no formales y sin el suficiente reconocimiento social, político y económico del rol que ejercen las mujeres en la construcción de comunidad; así como su sentido de pertenencia y empoderamiento.

De otra parte, se incluyen dentro del rol de cuidado ejercido históricamente por las mujeres rurales a los procesos asociativos y comunitarios. Es tipo de procesos son definidos por Mascheroni-Laport (2021) como articulaciones político-sociales que propician en los individuos que participan un empoderamiento en clave de derechos e intereses colectivos con miras a la transformación y mejoramiento de las condiciones de vida de quienes los conforman. Los procesos asociativos fortalecen la democracia en tanto que fomentan la participación y vinculación de las ciudadanías en cuanto la apropiación y compromiso con sus deberes y sus derechos.

En este punto es importante aclarar que, para esta investigación, lo campesino hace referencia al sujeto, su forma de interacción y relación con el territorio, mientras que lo rural está relacionado con la espacialidad o el lugar donde esta interacción ocurre. Por lo tanto, se comprende que lo campesino alude a un vínculo ontológico de subsistencia con la tierra; de esta producen y extraen elementos que les propicia la supervivencia (Echeverri, 2021). Sin embargo, dentro de las definiciones y precisiones epistemológicas de este artículo de reflexión, se hace necesario mencionar que las categorías mujer rural y mujer campesina se usarán indistintamente, siendo conscientes que, dentro de las definiciones conceptuales de mujeres campesinas y mujeres rurales, se encuentran distinciones, discusiones y tensiones. Señalan Elizalde y Thayer (2013), que lo rural es hoy un “proceso, una dinámica más que una estructura” (párr. 2); para los autores, el mundo rural ha pasado por diferentes transformaciones y cambios asociados al modelo económico que ha producido, entre otras cosas, las migraciones del campo a la ciudad, el empobrecimiento de los habitantes del campo, la pérdida de la soberanía alimentaria y la: “desarticulación y destrucción sistemática; restringiendo de paso, en muchos casos, la posibilidad de impulsar dinámicas endógenas que conduzcan a un desarrollo humano sostenible” (Elizalde y Thayer, 2013, párr. 3).

Lo expuesto hasta acá, acerca a la problemática propuesta, la cual tiene en el centro visibilizar a la mujer campesina en sus diferentes contextos: hogar y familia; así como la construcción de sus procesos asociativos; la reflexión sobre la problemática propuesta redirige a pensar en el aporte de conocimientos de áreas

como la economía, la contabilidad y la administración, vistos desde las categorías de género y mujer. Por ejemplo, desde la contabilidad, el enfoque de género solo se aplica desde la perspectiva del papel de la mujer en la profesión de la contaduría pública o de las ciencias contables y no se acercan a otros enfoques como son las potencialidades de los estudios de género dentro de las ciencias contables, a partir de revisiones articuladas a las opresiones y a la expulsión de las mujeres y su afectación en clave de derechos, o la realización de aproximaciones más amplias de la participación de las mujeres en los diferentes contextos (Acosta, Patiño, Valero, Díaz, 2015; como se cita en Valero, 2020, p. 13).

Lo anterior, propone una necesidad del conocimiento contable para abordar temas, no solo enfocados hacia la mujer profesional, sino hacia las mujeres con esos distintos contextos y distintas problemáticas como son lo rural y lo campesino; lo cual, puede conllevar a un análisis que aporte desde varias líneas y contribuya al escenario de lo individual y lo colectivo en el desarrollo de la asociatividad.

Uno de estos contextos que se propone abordar con enfoque de contabilidad y género es el reconocimiento del trabajo realizado por las mujeres en el territorio rural o urbano, el cual se ve invisibilizado, no solo por aspectos culturales, sino por asunto técnico, ya que existe la dificultad para identificar las actividades que realiza la mujer rural; así mismo, por el método para medir de forma fiable el trabajo no remunerado. Expresa Durán (2001), que en el trabajo no remunerado “no hay más contrato que el implícito que vincula a los miembros de los hogares; no es fácilmente identificable el receptor de cada actividad; y las tareas son múltiples y con frecuencia superpuestas” (Durán, 2001, p. 7).

En ese sentido, si no hay un sujeto a quien se le pueda responsabilizar el número de horas o el costo del tiempo, desde la aplicación del conocimiento contable, no se podría incluir en la información contable y económica de un territorio, hablando desde lo local; lo que no quiere decir que no exista, sino que no se han construido ni propuesto las herramientas para visibilizarlo como información contable y que esta, pueda aportar en la información económica y financiera.

Explica Durán (2021) que, para hacer un análisis integral de los recursos de una sociedad, es necesario disponer de un instrumento en el cual se pueda establecer datos como “el tiempo que la población dedica a todas y a cada una de las actividades domésticas, y no solo al mercado laboral” (p. 8); asimismo, menciona la autora que la adjudicación del valor al tiempo dedicado a la producción de servicios en los hogares es parte de las dificultades para no poder integrar una unidad de cuenta común que sirva a los recursos utilizados por el mercado y por otros ámbitos como son los hogares (Durán, 2021, p. 8).

Como parte de las reflexiones de este artículo, se invitó y conversó con mujeres lideresas en territorios rurales, con lo cual se recogen resultados preliminares de una investigación que tiene como objetivo principal visibilizar elementos clave para el impulso de procesos asociativos de las mujeres campesinas de los municipios de Jenesano y Moniquirá, articulando los sentires, los haceres y los saberes con el conocimiento de la gestión, la contabilidad y la economía del cuidado.

Apuntes metodológicos

La investigación se plantea desde un estudio de caso exploratorio, sobre la base de la revisión documental y la sistematización de experiencias. Esta última, permite develar en esta aproximación barreras y potencialidades en la construcción de los procesos asociativos dentro del contexto objeto de estudio. Asimismo, desde una mirada metodológica, la perspectiva de género es usada dentro de esta investigación como una herramienta conceptual para visibilizar problemáticas que se presentan en los entornos rurales, los cuales se articulan a la vida de las mujeres campesinas, que apoyarán reflexiones sobre el cómo alcanzar equidad en todos los ejercicios de participación y relacionamiento social entre hombres y mujeres.

La perspectiva de género pretende develar las relaciones de poder y dominación: “a través de las cuales se ha construido la sociedad y la cultura en diversos tiempos y lugares” (Lamus-Canavate, 2015, pp. 17-18); así como aportar a la discusión histórica y teórica que ha cimentado las representaciones y los significados de la diferencia y del poder sobre: “la base de rasgos biológicos, de clase, de género y de raza” (Lamus-Canavate, 2015, pp. 17-18), estableciendo así la jerarquización, la clasificación y los sistemas de dominación.

Por su parte, la sistematización tiene como objetivo fundamental hacer visible todo aquello que queda invisibilizado cuando se homogenizan las formas y los métodos de producción de conocimiento propuestos como únicos desde el método científico, y que generan una “subalterización epistémica” (Mejía, 2015, p. 3). La sistematización de experiencias propone trabajar con nociones como: el conocimiento situado, los ejes temáticos, la lógica metodológica adaptadas a lo vivencial, la preocupación por la apropiación del conocimiento y la transformación de la realidad que se interviene. Dentro de las características más importantes de la sistematización, se pueden resaltar la producción del saber-conocer desde la reconstrucción histórica y organizada de lo vivido, dando un alto valor a las experiencias y saberes compartidos por los sujetos participantes en la intervención, complementada por un proceso evaluativo que permite medir críticamente los aprendizajes y experiencias significativas (Jara, 2020), configurando una metodología que Mejía (2015) nombra como una “práctica epistemológica viva” (p. 4).

En el sentido de lo planteado, este primer acercamiento investigativo se desarrolló desde una aproximación y revisión documental que permitió la elaboración de reflexiones iniciales sobre las principales categorías analíticas planteadas. Adicionalmente, se realizaron tres conversaciones a profundidad con mujeres de los municipios de Moniquirá y Jenesano: un primer acercamiento que pretende hacer una reflexión sobre las experiencias individuales y colectivas alrededor de temas como son los procesos asociativos en la visión de la mujer campesina. Estas conversaciones recogen y sistematizan sentires iniciales sobre dimensiones como el cuidado, el liderazgo, la gestión y la planificación que las mujeres campesinas realizan en su cotidianidad.

Desarrollo. Visibilizando elementos clave para el impulso de procesos asociativos de las mujeres campesinas

Lo rural y el territorio

Colombia tiene un pasado rural, por lo tanto, muchas de nuestras tradiciones y memorias están articuladas a las prácticas y saberes campesinos; sin embargo, se encuentra un desprestigio hacia estos elementos culturales de lo rural; por ejemplo, el Ministerio de Cultura (2014) determinó que en el país hay una tendencia a despreciar lo campesino y los elementos de la cultura campesina y una idea generalizada de que sus habitantes deben modernizarse y transformarse.

Se expresa en la investigación del Ministerio de Cultura (2014) que este desprecio se debe fundamentalmente a las ideas construidas sobre el modelo de desarrollo, en el cual no se valoran los aportes que hacen los campesinos y las campesinas a su territorio, a la economía y a la sociedad; en los y las campesinas recae un imaginario colectivo negativo sobre su identidad y sus expresiones culturales, sus paisajes, su seguridad alimentaria que, en cierta medida conlleva, entre otras cosas, a que los y las jóvenes campesinos y campesinas abandonen su territorio.

Los contextos rurales en Colombia atraviesan múltiples desafíos; son territorios que sufren una despoblación inminente que ocasiona el vaciamiento del territorio y la falta de personas que se dediquen al cultivo y al cuidado de los animales. Además, es un contexto fuertemente afectado por el conflicto y por la ausencia estatal que garantice el acceso a derechos. Los sujetos campesinos y sus territorios representan una deuda histórica para el Estado colombiano. Por su parte, algunas investigaciones (UNFPA y ONU-HABITAT, 2012; PNUD, 2011; Meertens, 2016), dan cuenta de las violencias sexual, simbólica, física, económica y patrimonial que han sufrido las mujeres rurales; además, de cómo durante años las políticas agrarias del país tuvieron un enfoque familiar tradicional y patriarcal, beneficiando

principalmente a los jefes del hogar masculinos, sin tener en cuenta la visión de las mujeres campesinas. Aún hoy, las políticas agrarias arrastran imaginarios excluyentes y discriminatorios.

Dentro de la comprensión de la situación de las mujeres rurales en Colombia se hace necesario vincular a los análisis a dimensiones como: la feminización de la pobreza; la migración a la ciudad; el problema del acceso, uso y tenencia de la tierra; la casi exclusividad en la dedicación de las mujeres a las labores del cuidado; y la falta de acceso a una educación que les permita una mayor inserción y participación en espacios deliberativos y productivos. Cada una de estas, relacionadas con la ausencia de oportunidades y el acceso a derechos y su impacto en el desarrollo de proyectos de vida en condiciones dignas.

En ese sentido, se puede afirmar que los sujetos campesinos y los cuerpos feminizados comparten el lugar del sujeto subalterno (Spivak, 1998); igualmente, en relación con su subalternidad, silenciamiento e invisibilización epistémica, se puede inferir, desde el análisis de la interseccionalidad, que en una mujer campesina recaen varias opresiones resultado de las relaciones de poder, de dominación y de subordinación, las cuales pueden ser nombradas desde su condición biológica o desde dimensiones sociales y culturales representadas en el género, la clase, la raza o el contexto que habitan. La interseccionalidad es una herramienta teórica, metodológica y política propuesta desde la episteme feminista para “busca dar cuenta de la percepción cruzada o imbricada de las relaciones de poder” (Viveros-Vigoya, 2016, párr. 1).

El contexto espacial de este artículo son los municipios Jenesano y Moniquirá, los cuales están inmersos en el territorio rural, donde la cultura campesina es un elemento propio; dicha cultura está articulada a su arraigo al territorio, a sus tradiciones, a la forma artesanal que tienen al realizar actividades cotidianas, a sus cultivos y el trabajo de la tierra y el cuidado de sus animales. En la forma de vida campesina de las mujeres entrevistadas se cruzan varios elementos, entre ellos: las características socioeconómicas; limitaciones al acceso a la educación; problemas de desplazamiento por diferentes formas de violencia y procesos de intervención de diferentes actores del territorio y la participación en procesos asociativos de manera formal o informal.

En estos contextos territoriales hay similitudes y diferencias que afectan a las mujeres campesinas. Con respecto a los procesos asociativos, los dos municipios tienen características distintas. Las mujeres campesinas del municipio de Jenesano tienen un avance en la formalización y actividad de su organización, consolidada como una asociación desde hace más de tres años llamada ARTEJEN, la cual nace

desde su liderazgo, las expectativas de recursos por parte de instituciones públicas y las buenas experiencias en la ejecución de proyectos. Mientras que las mujeres campesinas del municipio de Monquirá manifiestan que no cuentan con procesos de asociación formales o actividad asociativa consolidada; allí se evidencian procesos comunitarios o comunales incipientes, con poca incidencia en la mejora de condiciones de la vida de las mismas mujeres en el territorio.

Primeras reflexiones de las mujeres campesinas entrevistadas

Un primer aporte a la reflexión proviene de una mujer rural del municipio de Monquirá que comprende la importancia del desarrollo de procesos de investigación situados. Heidy Sánchez es una joven moniquireña que reconoce la importancia de la generación de espacios donde se reconozcan y se apropien los saberes y haceres de las mujeres dentro de los contextos rurales; ella, en su entrevista propuso que:

[...] se debe comprender que desde los haceres y los saberes las mujeres somos productoras de conocimiento que deben ser visibilizados por la importancia que tienen al mostrar las realidades y particularidades de cada territorio. Las mujeres no solo garantizamos la seguridad alimentaria al producir y preparar los alimentos para el consumo, las mujeres administramos los hogares, proveemos, cuidamos, protegemos e incluso sembramos sueños en nuestros hijos. A partir de la autorreflexión es que podemos resignificarlos como mujeres y construir en colectividad para crear lazos que fortalezcan nuestra identidad (Comunicación personal, 25 de agosto, 2022).

Desde lo que expresa Heidy, se comprende el papel principal en el cuidado que tiene la mujer en el contexto rural, situación que también es expresada en la conversación con mujeres campesinas del municipio de Jenesano. Para Marta Moreno y María del Tránsito Jiménez, hay una comprensión del cuidado desde la naturaleza, lo personal, la buena presentación, la buena actitud, la forma de dirigirse a los demás, la familia; las dos mujeres se refieren a estas labores de forma natural, no como una sobrecarga o un obstáculo, sino más bien desde el orgullo de la labor realizada o desde la sensibilidad por la ausencia de algún hijo o hija que ya no está en casa.

No obstante, llama la atención lo expresado por María: “los hijos amarran” y la explicación de Marta de, como ya sus hijos están grandes, ella tiene mucho más tiempo para dedicarle a su emprendimiento y a la asociación (Comunicación personal, 27 de octubre, 2022); lo que supone una reflexión de sus limitaciones desde su rol de madre, el cual, afecta la realización de otras actividades diferentes a las del cuidado.

Otro elemento para destacar en las conversaciones con las tres mujeres campesinas es la migración; Martha cuenta que dos de sus hijas ya han migrado a la ciudad y lo mismo ocurre con María; de sus 6 hijos, las dos mujeres mayores ya no viven con ella en el campo, sino que viven en la ciudad más cercana que, para su caso, es la ciudad de Tunja. Para el caso de Heidy, ella tuvo que migrar a la ciudad para estudiar y graduarse en la Universidad. En los tres casos se expresa falta de oportunidades para trabajar o estudiar, lo que significa que la migración del campo a la ciudad es una realidad. Las migraciones y el vaciamiento de los campos: “son una clara muestra de la presencia de desequilibrios y desigualdades económicas en los territorios de origen” (Gobernación de Boyacá, 2018).

Las migraciones del campo a la ciudad se presentan como un fenómeno mundial; las migraciones, mayormente, son de mujeres produciendo una ‘desfeminización’ de la ruralidad; este fenómeno produce el desarraigo, el despoblamiento de los campos y la desaparición de las prácticas comunitarias, fenómenos más complejos, porque las mujeres son “las que representan el proyecto social de los vínculos y de los cuidados, por lo que su movilidad produce rupturas profundas en los lugares de origen que no se contabilizan dentro de las cuentas macroeconómicas de los países” (Lozano-Caro, Botero-Pulgarín, Serrano-Ávila y Botero-Blandón, 2022, p. 90).

Economía, contabilidad y gestión del cuidado

La economía del cuidado es un paradigma propuesto a partir la economía feminista, la cual hace una interpelación al modelo económico liberal y clásico, y al axioma de la división sexual del trabajo. Dentro de esta perspectiva teórica se argumenta que las personas que ejercen las labores del cuidado, en su mayoría mujeres, son en realidad las encargadas de sostener y cuidar la vida. Las estadísticas de ONU Mujeres para América Latina señalan que, el 93% del trabajo doméstico y del cuidado, es realizado por mujeres, resaltando el hecho de que el 77.5% de las trabajadoras domésticas se encuentra en la informalidad (ONU Mujeres, 2022).

El trabajo doméstico y el cuidado es soslayado e infravalorado, ya que es asociado directamente con un trabajo no remunerado dentro de un modelo económico y social que pone en el centro el mercado, el capital y lo monetario. El trabajo doméstico es visto y vivido como una labor más del trabajo reproductivo. Así, uno de los principales aportes de la economía feminista ha sido develar la economía invisible detrás de las labores domésticas y de cuidado, y su aporte y soporte esencial a las demás actividades productivas.

La importancia de establecer parámetros que ayuden al reconocimiento del trabajo remunerado por parte de las mujeres en un contexto rural o urbano es la oportunidad de lograr compararlo con el trabajo remunerado; explica Durán (2021): “la densidad

y difusividad de las tareas” (p. 8) en el hogar se convierten en otros dos aspectos de dificultad para realizar esa comparación por la superposición de tareas en el ámbito doméstico y en el ámbito laboral.

Los resultados presentados en el estudio de Durán (2021) incluyen la construcción de indicadores que logran estimar las horas de dedicación y el valor del tiempo utilizado; sin embargo, recuerda la autora que cuando estas actividades se superponen y se hacen sobre:

[...] agregaciones de tareas minuciosamente detalladas y desagregadas tienden a incrementar al alza los resultados, sobre todo si se desagregan las tareas de cuidado a niños, enfermos o ancianos. Las tareas de adquisición y transformación material (limpiar, cocinar, coser, mantenimiento) son relativamente estancas, pero las tareas de cuidado son muy permeables y permiten fácilmente superponerse a otras tareas o dirigirse simultáneamente a varios receptores (p. 8).

En la conversación con María y con Martha, se dejan entrever elementos importantes para analizar; ambas mencionan el trabajo que deben realizar de manera superpuesta entre las labores domésticas y la práctica de la artesanía como actividad fuente de ingresos para sus hogares; y en el caso de la María, se adiciona la labor del campo; lo que claramente indica que ellas no distinguen una tarea de otra en términos de uso del tiempo o del valor que se le puede dar cada una.

En Colombia la economía del cuidado es regulada por medio de la Ley 1413 de 2010¹. Dicha ley establece que la economía del cuidado hace referencia al trabajo no remunerado que se realiza dentro del hogar, asociado al mantenimiento de la vivienda, al cuidado y mantenimiento de la fuerza laboral remunerada y al cuidado de menores, personas con discapacidad y adultos mayores. En su artículo tercero, dicha ley clasifica las actividades del cuidado en tareas domésticas, preparación de alimentos, limpieza y mantenimiento de hogar, cuidado, formación e instrucción de niños y cuidados de ancianos y enfermos, entre otras.

Con respecto al análisis dentro de los contextos campesinos, Peña y Uribe (2013) explican que las mujeres rurales, entre el rango de los 26 y los 35 años, son las que más realizan trabajos no remunerados; además advierten, que dentro de la estructura familiar campesina existe una marcada diferenciación de roles, recayendo en las mujeres los oficios del hogar, el cuidado infantil y de personas dependientes; así como, el establecimiento de los lazos en la comunidad. Para las autoras, “la dedicación femenina a las tareas relacionadas con la economía del cuidado no es una decisión libre y propia. Está sesgada por factores sociales, económicos, laborales,

¹ Para ampliación de la ley revisar: https://oig.cepal.org/sites/default/files/2010_ley1413_col.pdf

políticos y culturales que permean la sociedad” (Peña y Uribe, 2013, p. 6); sin embargo, en la conversación con María y con Martha se entiende que el trabajo doméstico y del campo está invisibilizado por ellas mismas, porque ellas toman sus tareas como parte de su responsabilidad de madres o esposas, pero no relacionan la necesidad de valorar o medir esas tareas invisibilizadas desde conocimientos como el contable o el económico.

Como se mencionó, la contabilidad puede aportar en la visibilización del trabajo doméstico y del campo también; sin embargo, necesita de otros aspectos como son la planeación, la ejecución, el control y la evaluación de actividades. En la conversación con María y Martha se logran encontrar características de cada uno de esos elementos que hacen parte de la gestión como conocimiento; aunque es un concepto más visto desde una organización, también desde la palabra de cada una puede abstraerse actividades que hacen parte de sus tareas invisibilizadas.

Las experiencias diarias compartidas por María y Martha ayudan a comprender su saber relacionado con la gestión y la contabilidad; Martha explicó que cuando tiene un cliente, ella y otra de las mujeres asociadas se trasladan hasta las oficinas de la alcaldía, luego de que su hija le ha ayudado con el presupuesto pasan la cotización que han hecho a lápiz en un cuaderno y luego a computador; asimismo, ella como líder tiene referentes de las asociadas en sus habilidades para establecer precios de las artesanías que producen; por eso menciona una asociada que consulta, “porque ella siempre cobra por encima” comparando la habilidad con otras asociadas, incluida María que siempre cobran menos (Comunicación personal, 27 de octubre, 2022).

María menciona que los precios están propuestos, más desde la necesidad que desde aspectos como los materiales o tiempos invertidos; algo que considera Martha es una debilidad en María, al resaltar la experiencia y su saber en la artesanía de canastos, pero que no pone precios ajustados a su trabajo, lo que le significa que María no es un referente para apoyar un presupuesto, situación que María acepta pero expone razones como “si yo voy al pueblo pido muy caro por un canasto hay otra señora que nos está haciendo contrapeso y lo dejan más barato y se van allá, no vendo nada” (Comunicación personal, 27 de octubre, 2022).

La contabilidad necesita para el reconocimiento de un hecho económico el método de medición del costo; si la visibilización del trabajo del hogar o el campo se quiere abstraer como un hecho económico, debe intentarse proponer un método que ayude a medir cuantitativamente su valor y establecer su costo; en la conversación, María y Martha no se enfocan en determinar el costo como elemento principal para el cobro de su trabajo artesanal, sino que la enfocan en la subjetividad, como es lo que puede o quiere pagar el comprador o en el precio que la competencia tiene en los mercados donde habitualmente ellas lo ofrecen; su lógica no está sumada al

conocimiento contenido por la contabilidad y la economía formales, sino por su experiencia y relación con otros actores como el cliente y la competencia; lo que significa que su saber no tiene en cuenta las lógicas del conocimiento.

Otro aspecto que las dos mujeres campesinas, María y Martha, comentan, es el apoyo entre ellas a la hora de emprender una actividad como puede ser un pedido. Entre ellas se apoyan para determinar costos, precio de venta y presupuestos; en ese sentido se articulan al sentir de Heidy cuando habla de asociatividad, para ella:

[...] saber que si me va bien a mí le va bien a las demás, las mujeres hemos sido vulneradas por el sistema patriarcal; este sistema ha buscado separarnos y como mujeres es más difícil; ser mujer en este sistema es difícil, hay brechas, no hay apoyo, por eso siento que la asociación de mujeres debe ser una lucha y una reivindicación; el sistema nos quiere compitiendo, por lo que creo es una tarea generar y mantener esos procesos entre nosotras que requiere trabajo, estudio y esfuerzo, pero podemos lograrlo (Comunicación personal, 16 de noviembre, 2022).

Entonces el saber contable, de gestión y económico, para el caso, puede ser visto más desde lo colectivo que desde lo individual; el aporte de la construcción de un método para la medición del trabajo de campo, del hogar y de sus actividades económicas como la artesanía y la producción agrícola, deben ser fijadas desde una mirada de apoyo y cooperación donde puedan evidenciar su propia mirada y la de las demás mujeres que comparten sus procesos.

Comunidad y organización

Articulado al sentir de las mujeres campesinas, se puede explicar que las prácticas y cosmovisiones campesinas están sustentadas en lo comunal, en el cuidado de la vida y su articulación a los ciclos naturales, en su relación con la tierra y en prácticas ancestrales y populares que han pasado de generación en generación. Estas prácticas han sido definidas y reconocidas por la Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) como patrimonio vivo e inmaterial de los pueblos. El patrimonio vivo o inmaterial de los pueblos es definido como: “tradiciones orales, artes del espectáculo, usos sociales, rituales, actos festivos, conocimientos y prácticas relativos a la naturaleza y el universo, y saberes y técnicas vinculados a la artesanía tradicional” (UNESCO, *s.f.*).

No obstante, y como se mencionó en párrafos anteriores, las prácticas comunales de los vínculos y del cuidado de la vida quedan soslayadas e invisibilizadas entre el conflicto dicotómico capital/vida que plantea la tensión desde la sostenibilidad de la vida en todas sus formas y desde el sostenimiento de vidas que merecen la pena ser vividas fuera de la visión monolítica del mercado (Pérez-Orozco, 2015).

Al respecto, Heidy propone que es indispensable impulsar los procesos asociativos, no solo desde la institucionalidad, sino por iniciativas de las mismas mujeres; además, señala que los procesos asociativos son procesos políticos y sociales que propician el encuentro, el reconocimiento, la identificación de problemáticas y la búsqueda de soluciones en conjunto que, además, impulsan los liderazgos, el empoderamiento y favorecen la actitud más activa en todos los procesos realizados cotidianamente por las mujeres y “el encuentro permite reconocerse en las otras”(Comunicación personal, 16 de noviembre, 2022). Heidy también manifiesta que la asociatividad es:

[...] unir comunidades, territorios, generar vínculos por trabajar por objetivos claros no es lo mismo trabajar sola, es pensar en el emprendimiento de todas que si a mí me va bien a todas nos va bien (...) la asociatividad es pensar más allá de mi emprendimiento (Comunicación personal, 16 de noviembre, 2022).

En ese mismo contexto de María y Martha, la organización de las mujeres parte de la necesidad propia de cada mujer, de su comprensión de las metas que puede lograr; expresan ambas que su proceso de organización en asociación no solo se dio desde lo institucional, sino que se da poco a poco en encuentros y espacios donde se expresaban las mismas preocupaciones o los mismos intereses; lo que significó reconocer entre ellas elementos similares para lograr construir una asociación que apoyara sus proyectos y sus sueños como mujeres, madres o empresarias.

Conclusiones

Este primer trabajo deja abierta toda la discusión de los sentires de las mujeres campesinas; se puede inferir que los contextos rurales: “se comprenden como lugares de acción y como arenas de actuación política y en este terreno se abre un amplio abanico de temas de estudio vinculados a la identidad, la sexualidad y el poder” (Ferré y Salamaña, 2006, p. 104). Además, es una tarea indispensable que los saberes, los haceres y las experiencias de las mujeres campesinas sean reflexionadas, exploradas y visibilizadas desde la polifonía de su complejidad para: “conocer sus necesidades, pretensiones, y enaltecer sus potencialidades como agentes influyentes e incluirlas inexcusablemente en la agenda política” (Ferré y Salamaña, 2006, p. 108).

Por otra parte, se puede decir que la perspectiva de género como herramienta metodológica y su transversalización en los diferentes contextos, está fundamentada en las discusiones, tensiones y reflexiones dadas dentro de la adopción de las agendas y marcos internacionales del desarrollo, basadas en la promoción de la equidad de género y en el reconocimiento de la importancia de las mujeres rurales para el desarrollo, en especial en los países de renta baja y renta media (Parada, 2018).

Se debe mencionar que los avances en las agendas públicas con perspectiva de género, dados en los últimos 50 años, no han sido suficientes para cerrar brechas, y mejorar las condiciones de vida de las mujeres que habitan los contextos rurales. Se debe hacer un mayor esfuerzo desde la institucionalidad para llegar a estos contextos y propiciar más actividades que lleven al mejoramiento de la vida de las mujeres.

Una de las principales características de los contextos rurales es la ausencia del Estado, allí no hay propuestas ni apuestas políticas claras hacia la mejora en las condiciones de vida del campesinado, por lo que el abandono estatal propicia fenómenos como las migraciones, la pobreza y la falta de oportunidades. En ese sentido, el llamado es a hacer un mayor esfuerzo desde las políticas públicas para apoyar la gestión del cuidado y propiciar en estos contextos el desarrollo de actividades productivas y educativas.

Así las cosas, se debe reconocer que las mujeres campesinas han desarrollado a lo largo de la historia procesos de resistencia, generalmente asociados a su rol de cuidadoras de la vida en todas sus expresiones. Las mujeres campesinas procuran la seguridad alimentaria produciendo alimentos, pero también preparándolos; además, son las que mantienen los vínculos familiares y comunales. Sin embargo, estas actividades tienden a despolitizarse y se perciben como una extensión de su rol de cuidadoras, esta visión se percibe como un obstáculo en cuanto a la consecución de la igualdad en las relaciones sociales dentro de los contextos rurales (Zuluaga-Sánchez y Arango-Vargas, 2013). Por lo tanto, una de las tareas a desarrollar puede ir direccionada a fortalecer los liderazgos de las mujeres campesinas que propicie reconocimiento y empoderamiento individual y colectivo. Se hace necesario impulsar procesos de empoderamiento de saberes, no solo desde la institucionalidad, sino desde las mismas mujeres, en los cuales se haga un reconocimiento de problemáticas y soluciones comunes y concertadas entre ellas.

La propuesta da la oportunidad de revisar y contrastar la experiencia de mujeres campesinas en municipios con contextos donde el territorio, las costumbres y, seguramente, la reproducción del sistema patriarcal, son similares. Asimismo, el contraste encontrará dos procesos con diferentes niveles de avance; en el municipio de Moniquirá las mujeres campesinas en un proceso informal de organización donde prima el liderazgo individual con visiones colectivas hacia la construcción de una organización; y en el municipio de Jenesano, donde las mujeres campesinas ya formalizaron su organización y tienen experiencias positivas y negativas de manera individual y colectiva del proceso.

Conclusivamente, la contabilidad, la gestión y la economía son conocimientos que, en la práctica, necesitan de herramientas que ayuden a consolidar información para visibilizar cualquier hecho económico o social; sin embargo, hechos como el trabajo del hogar, del campo o del cuidado, se salen de los paradigmas clásicos y de los contextos a lo cuales están acostumbrados. Por ello, esa visibilización debe construirse desde visiones propias de los actores de esos contextos; para el caso la mujer campesina, una propuesta de método de medición del costo de su propio trabajo invisibilizado significa, no solo una mirada del conocimiento clásico, sino de la comprensión de los saberes que ellas tienen en la experiencia del día a día en la planeación y ejecución de sus actividades, unido a una construcción colectiva con varias miradas de la red que se constituyen cuando se organizan, ya sea como comunidad o como tipos de organizaciones sociales.

Referencias

- Chamorro-Caicedo, L. S. (2020). Acercamientos a asociaciones de mujeres campesinas en Colombia y proyecto ético-político del Trabajo social. *Ánfora*, 27(48), 197-222. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7314129>
- Durán, M. (2001, del 14 al 15 de marzo). La contabilidad del tiempo [ponencia]. *Jornadas de Estadística Pública en Andalucía*, Sevilla. <http://hdl.handle.net/10261/100481>
- Durán, M. (Coord.). (2021). ¿Quién cuida? aportaciones en torno a la organización social de los cuidados. *España: EMAKUNDE Instituto Vasco de la Mujer*. 194p. https://www.emakunde.euskadi.eus/contenidos/informacion/publicaciones_informes/es_emakunde/adjuntos/quien_cuida.pdf
- Echeverri, N. (2021). *Aportes para la conceptualización del campesinado: perspectiva sociológica de las prácticas económico-productivas, político-organizativas y cultural ideológicas de organizaciones campesinas en el Bajo Sinú, los Montes de María y Yolombó*. (Trabajo de pregrado). Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia. https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/19385/5/EcheverriNatalia_2021_Aportes_ConceptualizacionCampesinado.pdf
- Elizalde, A. y Thayer-Correa, L. E. (2013). Ruralidad y campesinado: ¿categorías en extinción o realidades en proceso de transformación? *Polis. Revista Latinoamericana*, 12(34), 7-12. <https://www.scielo.cl/pdf/polis/v12n34/art01.pdf>

- Farah, M. A. y Pérez, E. (2003). Mujeres rurales y nueva ruralidad en Colombia. *Cuadernos de desarrollo rural*, 51, 137-160. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11705107>
- Ferré, M. B. y Salamaña, I. S. (2006). El lugar del género en la geografía rural. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 41, 99-112. <https://dugi-doc.udg.edu/bitstream/handle/10256/8886/Lugar-genero-geografia.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Gobernación de Boyacá. (2018). *Dinámicas de Ocupación de Suelo con relación a los asentamientos humanos*. Tunja: Gobernación de Boyacá. <https://www.dapboyaca.gov.co/wp-content/uploads/2018/09/DIN%C3%81MICAS-DE-OCUPACI%C3%93N-DE-SUELO-CON-RELACI%C3%93N-A-LOS-ASENTAMIENTOS-HUMANOS.pdf>
- Jara, O. (2018). *La sistematización de experiencias: prácticas y teoría para otros mundos posibles*. Bogotá: Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano (CINDE). 258 p. <https://repository.cinde.org.co/bitstream/handle/20.500.11907/2121/Libro%20sistematizacio%cc%81n%20Cinde-Web.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Jara, O. (2020). *Orientaciones teórico prácticas para la sistematización de experiencias*. Biblioteca Electrónica sobre Sistematización de Experiencias <http://148.202.167.116:8080/xmlui/handle/123456789/3845>
- Mascheroni-Laport, P. (2021). Ruralidad, cuidados y políticas públicas. Reflexiones a partir del caso de Uruguay. *Revista de Ciencias Sociales*, 34(49), 35-62. <http://www.scielo.edu.uy/pdf/rcs/v34n49/1688-4981-rcs-34-49-35.pdf>
- Mejía, M. R. (2015). La investigación como estrategia pedagógica, una propuesta de saber y conocimiento desde la educación popular. *Diálogos: Educación y formación de personas adultas*, 1-2(81-82), 57-76.
- Ministerio de Agricultura. (2020). Diagnóstico mujer de la situación de la mujer rural en Colombia. *APC Colombia*. <https://www.apccolombia.gov.co/MinAgricultura-presenta-diagnostico-de-la-situacion-de-la-mujer-rural>
- Lagarde, M. (2009). La política feminista de la sororidad. *Mujeres en Red, el periódico feminista*, 11, 1-5. <https://www.mujeresenred.net/spip.php?article1771>

- Lamus, D. (2015). *Guía para la investigación cualitativa y de género*. Colombia: Universidad Autónoma de Bucaramanga.
- Lamas, M. (Comp.). (2018). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. Porrúa - PUEG. https://www.solidaridadobrero.org/ateneo_nacho/libros/VV%20AA%20-%20El%20genero.%20La%20construccion%20cultural%20de%20la%20diferencia%20sexual.pdf
- Lamas, M. (1998). La violencia del sexismo. En A. Sánchez (Ed.), *El mundo de la violencia* (pp. 191-198). México: UNAM, Fondo de Cultura Económica. https://mujeres.uocra.org/wp-content/uploads/2021/10/La-violencia-del-sexismo_Lamas_Marta_191_198.pdf
- Lozano-Caro, I., Botero-Pulgarín, A., Serrano-Ávila, A., Botero-Blandón, V. (2022). Red global de cuidados y migraciones desde el sur: cartografías de desterritorialización y localización global asociada a la provisión de servicios de cuidado en las ciudades de Medellín y Bogotá. En E. Muñoz; A. López y M. Ruiz (Comps). *Manifestaciones de la desigualdad a través de la movilidad humana* (pp. 49-110). Medellín: Sello Editorial Tecnológico de Antioquia. <https://dspace.tdea.edu.co/handle/tdea/1908>
- Meertens, D. (2016). Entre el despojo y la restitución: reflexiones sobre género, justicia y retorno en la costa caribe colombiana. *Revista colombiana de Antropología*, 52(2), 45-71. <https://revistas.icanh.gov.co/index.php/rca/article/view/31>
- ONU Mujeres. (2022). *El trabajo doméstico y de cuidados conforman un sector feminizado, con alta informalidad y bajos salarios*. <https://lac.unwomen.org/es/stories/noticia/2022/09/el-trabajo-domestico-y-de-cuidados-conforman-un-sector-feminizado-con-alta-informalidad-y-bajos-salarios>
- Parada, M. M. (2018). Entre el avance y las barreras. Enfoques de igualdad de género en la política pública de mujeres rurales en Colombia. *Estudios Socio-Jurídicos*, 20(2), 103-128. <https://revistas.urosario.edu.co/xml/733/73355715006/html/index.html>
- Patarroyo, A., Castellón, C., Álvarez, D., y Pineda, N. (2014). *Características del liderazgo femenino en la Asociación Nacional de Mujeres Campesinas, Negras e Indígenas de Colombia ANMUCIC*. (Trabajo de pregrado). Universidad de La Salle. https://ciencia.lasalle.edu.co/cgi/viewcontent.cgi?article=1003&context=trabajo_social

- Peña, X. y Uribe, C. (2013). *Documentos CEDE. Economía del cuidado: valoración y visibilización del trabajo no remunerado*. Universidad de los Andes, Facultad de Economía, CEDE. <https://repositorio.uniandes.edu.co/bitstream/handle/1992/8415/dcede2013-27.pdf?sequence=1>
- Perez- Orozco, A. (2015). La sostenibilidad de la vida en el centro ¿y eso qué significa. En L. Mora y J. Escribano (Eds.), *La ecología del trabajo. El trabajo que sostiene la vida*. https://www.researchgate.net/profile/Amaia-Perez-Orozco/publication/309669671_La_sostenibilidad_de_la_vida_en_el_centro_y_eso_que_significa/links/581c651008ae12715af1cb37/La-sostenibilidad-de-la-vida-en-el-centro-y-eso-que-significa.pdf
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2011). *Colombia Rural. Razones para la esperanza*. <https://dds.cepal.org/redesoc/publicacion?id=1623>
- Segato, R.L. (2018). Manifiesto en cuatro temas. *Critical times*, 1(1), 212-225. <https://read.dukeupress.edu/critical-times/article/1/1/212/139311/Manifiesto-en-cuatro-temas>
- Subirats, M. (2016). De los dispositivos selectivos en la educación: el caso del sexismo. *Revista de Sociología de la Educación-RASE*, 9(1), 22-36. <https://ojs.uv.es/index.php/RASE/article/view/8401/7994>
- Scott, J. (2011). Género: ¿Todavía una categoría útil para el análisis? Teoría y pensamiento feminista. *La manzana de la discordia*, 6(1): 95-101. <https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/53777/g%c3%a9ne%20rotodav%c3%adaunacategor%c3%ada.traducci%c3%b3n.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Spivak, G. (1998). ¿Puede hablar el sujeto subalterno? *Orbis Tertius*, 6, 175-235. <https://www.bibliotecafragmentada.org/wp-content/uploads/2018/05/%C2%BFPuede-hablar-el-sujeto-subalterno.pdf>
- UNFPA y ONU-HABITAT. (2012). *Mujeres y Tierra. Recuperación temprana y género en la Ley de Víctimas y tierra en Colombia*. Bogotá: ONUHABITAT. 134 p. https://colombia.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/Mujeres-y-Tierradigital_0.pdf
- UNESCO (s.f.). *¿Qué es el patrimonio cultural inmaterial?* <https://ich.unesco.org/es/que-es-el-patrimonio-inmaterial-00003>

- Valero, G. (2020). Contabilidad y género, un camino por recorrer. *Revista Activos*, 18(2), 9-16. <https://doi.org/10.15332/25005278/6239>
- Van der Hammen, M. A. (Comp.). (2014). *Entre memorias, haceres y saberes: intercambios y conversaciones sobre el Patrimonio Cultural Inmaterial campesino en Colombia*. Bogotá: Ministerio de Cultura y Tropenbos Internacional Colombia. https://prensarural.org/spip/IMG/pdf/Entre_memorias_haceres_y_saberes.pdf
- Viveros-Vigoya, M. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate feminista*, 52, 1-17. <https://doi.org/10.1016/j.df.2016.09.005>
- Zuluaga-Sánchez, G. P. y Arango-Vargas, C. (2013). Mujeres campesinas: resistencia, organización y agroecología en medio del conflicto armado. *Cuadernos de desarrollo rural*, 10(72), 159-180. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/desarrolloRural/article/view/7028>

Para citar este artículo:

- Serrano, A. y Munevar, R. (2023). Mujeres campesinas y la construcción de procesos asociativos en Boyacá. Estudio de caso en los municipios de Moniquirá y Jenesano. *En-Contexto*, 11(19), 173-193. Doi: 10.53995/23463279.1459.

